



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA**

Empresarios, Estado y transición política en México

Rafael Montesinos Carrera

Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas

**Director: Dr. Roberto Varela
Asesor: Dr. Jorge Alonso
Asesora: Dr. Juan Castaingts**

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA

Empresarios, Estado y transición política en México

Rafael Montesinos Carrera

Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Roberto Varela

Asesor: Dr. Jorge Alonso

Asesor: Dr. Juan Castaingts

INDICE

Capítulo I. Construcción del modelo analítico.

- I. El análisis de Deutsch e Easton.
- II. La propuesta de Luhmann.
- III. El enfoque energético de Adams.

Capítulo II. Interpretación energética de la transición.

- I. El tiempo.
- II. La transición.
- III. Los actores sociales y el Estado.

Capítulo III. El poder empresarial.

- I. El agotamiento del modelo social.
- II. La instauración del nuevo proyecto de nación.
- III. La crisis del neoliberalismo.

Conclusiones.

Capítulo I.

Construcción del modelo analítico.

El objeto del primer capítulo de esta investigación es plantear el marco teórico para tratar al objeto de estudio seleccionado. En ese sentido, conforme se trata de analizar el papel que juega el empresariado en el rumbo que toma la transición mexicana, he elegido el análisis sistémico como el instrumento teórico-metodológico que posibilitará la construcción de un modelo interpretativo que contemple la relación de los diferentes ámbitos sociales: político, económico y cultural. Se trata de construir un modelo energético a partir del cual se reconozca, fundamentalmente, cómo se transforma el control que ejerce el empresariado mexicano en el ámbito económico, en un elemento que le permite ejercer el poder, y así influir en la toma de decisiones que definen el rumbo de la nación.

En ese contexto, partiré del análisis sistémico "clásico" que en la ciencia política hicieron Deutsch e Easton. De tal forma que ese planteamiento general, en un primer momento, me permita identificar los principales componentes de un modelo sistémico, el sistema y el ambiente, con el objeto de identificar el intercambio energético básico que sustenta el ejercicio del poder. En segundo lugar, con el fin de complejizar la perspectiva del modelo

sistémico, abordaré la propuesta que Luhmann nos ofrece para interpretar los sistemas sociales. Evidentemente, se espera equilibrar la relación sistémica que en la óptica de los otros dos autores recae, fundamentalmente, en el sistema político, por lo cual esa interpretación posibilitará la comprensión de las redes inter-sistémicas, así como su interacción con un ambiente igualmente complejo. Y por último, incorporo la interpretación energética que Adams nos ofrece en la construcción de un modelo analítico de esta naturaleza, que en la lógica sistémica permita rastrear la acción de un actor social captado a través del concepto de *unidad de operación*.

I. El análisis sistémico en Deutsch e Easton.

El primer aspecto a considerar respecto a la propuesta analítica que nos ofrecen Deutsch e Easton sobre los sistemas políticos, es el reconocimiento de estos autores en cuanto a los límites del análisis sistémico. En el caso del primero, sugiere que ningún conocimiento es completamente "*objetivo*",¹ mientras que el segundo, permanentemente, reconoce la profunda complejidad de la

¹ Deutsch, *op. cit.*, pág. 32.

realidad social.² La dificultad para aprender la realidad, más allá de la diversidad social, es que la sociedad como objeto de estudio se encuentra en constante transformación. De tal forma que la comprensión de los sistemas políticos dependerá de la capacidad metodológica de la ciencia política para captar, prever y resolver, los momentos caracterizados por la presencia de una determinada *tensión social*. El carácter de dicho fenómeno es el que, en última instancia, determinará si el tipo de presión pone en peligro la permanencia, del sistema político.

Por esa razón, para Deutsch, los modelos analíticos han de cumplir con las siguientes funciones: la *organizativa*, que se encarga de ordenar y relacionar los datos desarticulados, imprimiendo coherencia a la realidad específica que queremos comprender; la *heurística*, que es la capacidad inventiva del sistema para resolver los contingentes que enfrenta su desarrollo; la *predictiva*, que supone la experiencia (memoria) del sistema para resolver situaciones de tensión, y la de *medición*, que permite cuantificar las variables que influyen en los diversos fenómenos que emergen de la propia reproducción del sistema. A partir de estos puntos, de la coherencia con que se articulen estas funciones, es que el modelo analítico adquirirá *pertinencia*. En

² Easton, *op. cit.*, p. 11. 001.

todo caso estos aspectos son los que permiten adquirir la *certidumbre* acerca del rumbo que toma el desarrollo del sistema.

Es evidente que la intención específica de Deutsch e Easton es desentrañar la "naturaleza" general de los sistemas políticos, de tal forma que el modelo analítico que ellos proponen centran su atención en el ejercicio del poder, y más específicamente en el proceso de toma de decisiones. Esto nos exige tener presente que el modelo de *análisis sistémico* de estos autores tienen una marcada influencia de las ciencias duras, como la física, las naturales, como la biología, así como de los sistemas cibernéticos y las ciencias de la comunicación.

En ese sentido lo que adquiere mayor relevancia en este tipo de enfoques es la identificación de lo que conformará el sistema, la definición de sus límites para diferenciarlo del ambiente, así como su consistencia para resistir las presiones provenientes tanto de su interior como del exterior. Es decir, que se trata de un modelo analítico que considera al sistema social a partir de la relación sistema-ambiente, estableciendo así el carácter dinámico al que debe responder el modelo. La teoría de juegos y otras teorías que se asocian a la teoría de los sistemas, coadyuban al entendimiento del análisis sistémico, en la medida que analiza a la realidad social desde la lógica de un modelo estático. En ese

sentido esos planteamientos iniciales se superan a partir de una lógica analítica que pretende ser más integral y dinámica.³

Los elementos del análisis sistémico.

En el caso de Deutsch, la influencia de los sistemas cibernéticos y de las ciencias de comunicación hacen que su aporte en la construcción de un modelo de análisis sistémico se advierta la influencia de los fenómenos físicos, que al hacer la lectura de lo social sugieren conceptos explicativos tales como *autoverificación*, *autocontrol* y *autoconducción*. Tales factores captan la especificidad de las funciones sistémicas encaminadas a mantener la comunicación, la organización y el control.⁴ Como se puede apreciar, estas funciones coinciden con los principios a cumplir por todo modelo analítico que pretenda poseer un sustento científico: el de la *organización*, la *heurística*, la *predictiva* y la *medición*. En ese sentido, desde la propuesta de Deutsch, la atención del análisis sistémico se centrará en los procesos de comunicación que, en todo caso, sustentan, la toma de decisiones. Así, habremos de reconocer que a diferencia de Easton, la rigurosidad para diferenciar el sistema del ambiente, gira entorno

³ Deutsch, *op. cit.*, pág. 91

⁴ *Idem*, pág. 100.

al concepto de *retroalimentación* que, en última instancia, responde a la percepción que el sistema tiene acerca del ambiente, es decir, de la información.

El objetivo que persigue el análisis sistémico es, en la lectura de Easton, el revelar cómo un sistema político puede persistir en un mundo de cambio. La base de su planteamiento se circunscribe a la influencia de las ciencias de sistemas o de la comunicación, pero en general, según ese autor, se trata de un enfoque interdisciplinario que permite un análisis integral al relacionar al sistema con el ambiente.⁵ El problema radica, entonces, en que no existe una forma única de conceptualizar toda la diversidad y complejidad de la conducta política. En ese sentido el análisis sistémico representa un espectro amplio que al menos posibilita una visión global de los elementos centrales de un modelo analítico de estas características, son: el *sistema*, el *ambiente*, la *respuesta* y la *retroalimentación*. Como la plantea Deutsch el propósito de análisis sistémico es el entender cómo un sistema político persiste ante tensiones que el ambiente ejerce sobre él.

El primer problema que se presenta para dar forma al modelo analítico, es precisamente, que el término sistema proviene de las

⁵ Para Easton la conducta política puede ser estudiada a partir de: regularidades, verificación, técnicas, comunicación, valores, sistematización, ciencia pura e integración, pág. 17

formas de funcionamiento que tienen los "sistemas" naturales. De tal forma que, primero, tengamos presente que buscamos acciones sociales interdependientes que den cuenta de lo político. Estas relaciones tendrán que manifestarse de manera interconectada, así como también tendrá que ser evidente su pertenencia al sistema a estudiar. Se trata de determinar si el conjunto de actividades que nosotros consideramos como sistema, representa aspectos relevantes y, al mismo tiempo, nos ayuda a comprender algunos planteamientos teóricos referidos a lo político, como lo sugiere Easton:

"Si delimitamos el sistema observado o escogemos una serie particular de elementos políticos de entre todas las combinaciones que podrían formar un sistema, es porqué fundándonos en varias razones teóricas creemos que algunas variables tienen mayor significación que otra para nuestra comprensión en este punto".⁶

También en Easton existe el reconocimiento acerca de la profunda complejidad de la realidad social, así que la sugerencia inmediata para solventar, en todo caso, la simplicidad del modelo del análisis sistémico, sea que el sistema político a estudiar corresponda a un objeto de estudio que el investigador conoce preliminarmente. Es, entonces, el conocimiento del objeto de estudio lo que nos permite complejizar la construcción del modelo analítico. De la misma forma, tal conocimiento es lo que permitirá

⁶ Easton, *op. cit.*, pág. 311.

al investigador establecer las fronteras entre el sistema y su ambiente.⁷

Un aspecto que es fundamental tanto en el planteamiento de Deutsch como en el de Easton, es que en la medida que su modelo analítico pretende captar la "naturaleza" de un sistema político determinado, el sistema va quedando de antemano definido a partir de reconocer, y por tanto aislar, el tipo de interacciones entre los individuos o grupos sociales referente a la práctica del poder. Este proceso de aislamiento es el principal instrumento para simplificar la realidad, sobre todo si se tiene la conciencia de que es prácticamente imposible abarcar todos los aspectos que describen la conducta humana.

Un concepto fundamental en todo tipo de análisis político es el del poder. En ese sentido será importante, más que tener una definición de éste, definir como se le identificará en el contexto del análisis sistémico. Al respecto Deutsch dice que *el poder significa, la capacidad de un individuo u organización para imponer extrapolaciones o proyecciones de su estructura interna sobre su ambiente.*⁸

⁷ *Idem*, pág. 107.

⁸ Deutsch, *op. cit.*, pág. 147.

Como se puede observar en esta aproximación del concepto de poder, en un sentido estricto del análisis sistémico, se ha de intentar crear el instrumental necesario para controlar al ambiente. La información aparece en este autor, como el sustento de la toma de decisiones, y por tanto, del poder mismo. De tal forma, que la falta de conocimiento del ambiente puede provocar la erosión de la estructura de poder, amenazando al sistema, por lo que tendrá que evaluarse la necesidad de transformarse para *prevalecer*.

Así, el poder es visto por Deutsch como un elemento contradictorio que puede volverse en contra del propio sistema, puesto que una deformación del poder lo puede conducir a subestimar las transformaciones del ambiente: *"En lenguaje más sencillo, tener poder quiere decir no tener que ceder, y obligan al ambiente o a la otra persona a que lo hagan. Poder, en sentido restringido, es la prioridad de la salida sobre la entrada.."*⁹

Por otra parte, para delimitar al sistema político es importante comprender que la unidad social más incluyente es la sociedad. Dicha entidad constituye un suprasistema en el que se recrean lo político, lo económico y lo sociocultural, de tal forma que al diferencial *lo político* inmediatamente lo aislamos del resto de interacciones sociales. En ese sentido, las interacciones que

⁹ Deutsch, *op. cit.*, p. 140.

quedan fuera del sistema político conforman el ambiente en que éste se reproduce. Esta diferencia adquiere forma al reflejar con nitidez los *intercambios* o *transacciones* que tienen lugar entre el sistema y el ambiente.¹⁰

Como el sistema queda definido a partir de la diferenciación de un determinado tipo de interacciones sociales, en este caso de carácter político; el establecimiento de sus límites, entonces, tomará en consideración el tipo de acciones individuales o colectivas encaminadas hacia *la asignación autoritaria de valores para una sociedad*.¹¹ De tal forma que el segundo problema que se enfrenta para delimitar al sistema, dependa de una situación relacional con el ambiente, desde el cual se vierte la entrada de energía al sistema. En el caso de Deutsch, este proceso aparece como la imagen del ambiente que el sistema, estructura gubernamental, procesa y transforma en información que a la vez constituye la base para dar respuesta a las señales externas.

La importancia del ambiente.

Uno de los aspectos fundamentales del *análisis sistémico* para probar la consistencia del modelo analítico, es, precisamente, el

¹⁰ Deutsch, *op. cit.*, pág. 76.

¹¹ Easton, *op. cit.*, pág. 11.

papel que juega el ambiente. Este elemento impone al analista político la necesidad de reconocer la profunda complejidad de la realidad social. Más aún, si consideramos la interdependencia de los ámbitos político, económico y sociocultural, la selección de una de estas líneas de análisis sobre el desarrollo de la sociedad, no nos libera de un tratamiento riguroso del efecto que en el ámbito político provoca en lo económico y lo sociocultural. En términos estrictos, el analizar las partes del sistema político, así como el carácter de las funciones que cada una cumple, propicia, necesariamente, el considerar o mantener latente la vinculación entre sistema y ambiente. La importancia de establecer fronteras entre uno y otro, nos hace reconocer que no es posible pensar la existencia de un sistema político, aislado de su contorno social. Esto es, que no existe sistema sin ambiente.

En todo caso, el mismo ambiente es el factor social que impone al modelo analítico, el carácter dinámico que en principio todo objeto de estudio referido a lo social tiene en sí mismo. La interacción con el exterior, las condiciones que se mantienen, los cambios que se registran, son factores determinantes que marcan el grado de consistencia del sistema. Es decir, la capacidad que éste tenga para persistir. De hecho, la relación o intercambio entre el sistema y el ambiente nos señala, el tipo de influencia que el exterior ejerce sobre él, por lo tanto, la interacción entre uno y

otro nos sugiere la consistencia de las estructuras del poder que dan forma a un sistema político determinado.

El solo hecho de definir que el *análisis sistémico* tiene como objeto de estudio al sistema político, implica un proceso de selección en el contexto de lo social, donde, en primera instancia, lo económico queda ubicado en el ambiente. En ese sentido, la delimitación del sistema nos permite observar la interacción entre los miembros de la sociedad, la estrecha relación entre la economía y la política. Así, como lo sugiere Deutsch, se puede comprender las demandas específicas que la sociedad hace al sistema político.

En ese sentido, el apoyo a los gobernantes justifica la legitimidad de las decisiones tomadas. *Hay un intercambio de apoyo específico por decisiones específicas y confiables, sensibles, a las demandas específicas, proceso que, en el plano económico, recuerda al trueque económico.*¹²

Por otra parte, Easton considera que la relación entre la sociedad, las demandas que los diversos sectores sociales hacen al sistema político, representa la petición para que las autoridades tomen ciertas *asignaciones autoritarias de valores*, que necesariamente atiende intereses de unos mientras excluye la demanda de otros.

¹² Deutsch, *op. cit.*, p. 117.

La respuesta que el sistema político tenga respecto a las demandas de la sociedad, entonces, determinarán el surgimiento de tensiones sociales que presionan a las autoridades. De tal forma, que como lo sugiere Deutsch, la red de aprendizaje, la consistencia de la información con que cuenta el gobierno, ha de determinar la magnitud de la amenaza real que representa el hecho que no se atiendan cierto tipo de demandas, como por ejemplo, cuestiones sobre vivienda, salud, educación, empleo, etcétera. El control que el sistema tiene sobre el ambiente lo conduce a evaluar en su peso real a cada actor político que presenta demandas concretas para satisfacer sus intereses específicos. Nuevamente, la conciencia del sistema queda por encima del ambiente. aunque en el caso de Easton, insisto, la dinámica del ambiente puede rebasar la capacidad del sistema, y por tanto, lo puede someter a la presión que éste tenga que optar por la transformación de sus estructuras.

El reconocer la importancia que el ambiente adquiere en el *análisis sistémico*, nos sitúa en una lógica que conduce a plantear que el objeto de estudio, al ser analizado en su interacción con su contorno, está permanentemente expuesto a los cambios del ambiente.

Al respecto, Easton señala:

"... una concepción explícita de los límites nos ayudará inmensamente a simplificar, interpretar y comprender cómo los cambios en el ambiente se comunican a un

sistema político, y cómo el sistema intenta hacer frente a estas influencias".¹³

La ausencia del ambiente nos remitirá a un ámbito limitado, en este caso el sistema político, obligándonos a trabajar en la lógica de un modelo cerrado. Evidentemente no se trata de reducir a la realidad circunscribiendo el análisis en la estructura interna del sistema, situación necesaria para observar el funcionamiento de sus partes y comprender las causas de tensiones que emergen de él mismo. Pero al mismo tiempo la comprensión del sistema adquiere integridad cuando se analiza su funcionamiento en interacción con el exterior.

En ese sentido, el analizar el sistema desde la óptica de un modelo analítico cerrado, nos impediría reconocer que su misma reproducción, su permanencia, depende de la retroalimentación proveniente del ambiente. De ahí la importancia de tener presente que el sistema político ha de analizarse a la luz de un modelo analítico abierto.¹⁴

La influencia de las ciencias de la comunicación, aunque menos que los sistemas biológicos, promueve la explicación del análisis sistémico a partir de una relación insumo-producto. Esto sugiere,

¹³ Easton, *op. cit.*, pág. 93.

¹⁴ Easton, *op. cit.*, pág. 93.

en términos de comunicación, el tipo de relación existente entre el sistema y el ambiente a partir de *entradas y salidas*.

Nuevamente, adquiere relevancia el definir las características de los límites que nos permiten diferenciar nítidamente al sistema y al ambiente. Como es obvio, en el caso de Deutsch, la identificación es mucho más fácil ya que las prácticas políticas se circunscriben a la relación de la sociedad y los *Nervios del gobierno*, esto es, la estructura burocrática en su función de administradora pública, de justicia, así como del control de la violencia legítima. De hecho, como lo señala Easton, la mejor manera para comprender el análisis sistémico es mediante el conocimiento de un objeto de estudio que pueda ser calificado dentro del ámbito de la vida política de una sociedad. En ese sentido de diferencia sistema-ambiente, y por tanto la identificación del límite existente entre ellos, se hace más comprensible.

No obstante, otro enfoque que permite hacer otro corte en el análisis, conforma otro requisito que ha de cumplir el modelo, es el contemplar dos ámbitos del ambiente: el *intrasocietal* y el *extrasocietal*. Para ello Easton propone considerar intrasocietal a la parte del ambiente social y físico que está fuera de los límites de un sistema político, pero dentro de la misma sociedad.¹⁵

¹⁵ Easton, *op. cit.*, pág. 149.

Entonces, al referirnos a los cambios registrados en el ambiente, en un primer momento, apuntamos a los cambios registrados en la economía y la cultura. Se trata de reconocer que el ambiente tiene una doble composición, la inmediata, que tiene que ver con la sociedad en la que se circunscribe el sistema político, la cual Easton define como la parte *intrasocietal* del ambiente; y una segunda, la correspondiente a los sistemas *extrasociales* que adquieren forma en el sistema mundial.

La importancia de este enfoque del análisis sistémico, fundamentalmente en Easton, es que se distingue una presión sobre el sistema que proviene la propia sociedad o del sistema mundial. En nuestra interpretación esta diferencia nos permite evaluar el grado de susceptibilidad de un sistema político, así como de su sociedad, ante los cambios económicos, políticos y socioculturales que se registran en el ámbito internacional. Al mismo tiempo que se puede estimar la consistencia de un sistema político al mantener específicamente económicas, así como de carácter cultural.

En esta misma línea de reflexión podemos comprender la importancia que en el modelo analítico de Deutsch, adquiere el manejo de la información. Para él, conforme la comunicación es el aspecto central para establecer el análisis sistémico, la información que procesa el sistema político es el elemento fundamental para consolidar la *red de aprendizaje* que permitirá dar

la consistencia requerida por el modelo analítico. La información, entonces, constituye el factor energético del sistema político, y en esa medida, el poder concentrado en la estructura burocrática, se refleja en la eficacia con que se tomen las decisiones gubernamentales. Por lo tanto, la capacidad de aprendizaje que el sistema político tenga sobre la sociedad (el ambiente) determinará, en todo caso, la posibilidad de su permanencia. Al mismo tiempo, la información constituye el tipo de influencia que el ambiente tiene sobre el sistema, más aún, en el caso del análisis de Deutsch las señales que el ambiente hace, y que aparecen en el seno del poder en forma de información, son la razón de ser de la estructura de poder que se manifiesta a partir de decisiones que intentan responder a las señales recibidas del ambiente. La realimentación que es captada en forma de información determina la capacidad del sistema para buscar objetivos de primer orden, los cuales, también, determinan la capacidad de autoconservación del sistema. Esto es que la red de aprendizaje ha de tener tal capacidad para detectar los objetivos de primer orden para el gobierno, que la respuesta a éstos constituye la capacidad del poder para prever situaciones de tensión social que pongan en peligro al sistema.¹⁶

¹⁶ Deutsch, *op. cit.*, pag. 111.

El problema de la persistencia.

Es pertinente recordar que los sistemas biológicos cumplen un ciclo vital que finalmente los conduce a la extinción. Es decir, que nacen, crecen, se reproducen y mueren. Evidentemente la influencia biologiscista en el *análisis sistémico* no es total, de tal forma que al tratar a los sistemas sociales se tiene siempre presente que su objetivo es la *persistencia*. En ese sentido, la influencia de los sistemas cibernéticos en los que se apoya Deutsch, permiten asimilar más fácilmente la cuestión de la persistencia del sistema. De tal forma que el modelo analítico parta de un hecho central: *que todo sistema social es un sistema abierto, y por tanto, susceptible a los cambios del ambiente.*

Otra característica de los sistemas, según lo señala Easton, es que los sistemas políticos.

"... no están necesariamente indefensos frente a las perturbaciones que los pueden afectar. Sus procesos y estructuras no reciben impunemente los caprichosos embates del azar".¹⁷

En ese mismo sentido se puede interpretar el papel que juega la información en el modelo analítico propuesto por Deutsch, ya que a partir de ésta se puede mantener el control, y por tanto, prever los cambios o posibles amenazas que se están gestando en el ambiente.

¹⁷ Easton, *op. cit.*, pág. 113

Considerando, entonces, que el análisis sistémico no se puede fundar en un modelo analítico estático, es posible identificar que su principal objetivo no sea el estudiar cómo un sistema perdura, sino cómo *persiste*¹⁸. Esto presupone el reconocer que un sistema no se puede mantener de igual forma, en una condición permanente, en un período significativo en la historia. Ya sea que el sistema se transforme o que se agote totalmente. En esa misma lógica, Deutsch nos diría que el peligro de la no-persistencia depende de la capacidad de los miembros del sistema para procesar la información proveniente del ambiente, y actuar en consecuencia. En todo caso, la pertinencia de la toma de decisiones dependerá de la eficacia para procesar la información y de ello mismo sus posibilidades de persistencia.

Cabe destacar que la capacidad del sistema político para automantenerse, no ha de conducir mecánicamente a afirmar que el sistema siempre contará con recursos para solventar situaciones de tensión. La capacidad homeostática, entonces, se ve cuestionada cuando se ha afectado una parte vital del sistema. En esa situación habrá de esperarse transformación o cambio.

Para Deutsch, el que un sistema tenga capacidad para mantener su integridad así como autoconducirse, requiere de un flujo completo de información acerca *del mundo exterior, del pasado,*

¹⁸ Easton, *op. cit.*, págs. 118.

sobre sí mismo y sobre sus partes. Este proceso de permanente aprendizaje le retribuye al sistema la capacidad para producir reordemamientos internos, que posibiliten la readecuación de su comportamiento en relación con el ambiente.¹⁹ De hecho, la integridad, y por tanto, la permanencia del sistema depende de su capacidad para adaptarse a las nuevas condiciones que va adquiriendo el sistema. Nuevamente aparece la información como elemento sustancial del ejercicio del poder. La autoconservación del sistema depende, entonces, de la flexibilidad de sus canales de comunicación, aunque en mayor medida en su capacidad de respuesta a las presiones del ambiente. Al respecto Deutsch, sugiere:

"La riqueza combinatoria de posibilidades de novedad puede ser ya vasta dentro de una sola mente y más aún en cualquier mente que se halla en comunicación con otras, y quizá vastísima en una mente **abierta**, es decir, que aplica **iniciativa a la ampliación de su capacidad de ingresos** de información proveniente de lo que todavía podemos creer que es un universo infinito. Cuanto más capaz es una mente de tal **aprendizaje creativo** mayores cantidades, de abstracción y combinatorias, y con mayor propiedad se la puede considerar inagotable. En verdad, la única forma en que una mente puede conservarse inagotable, acaso radique en que se mantenga abierta en ese sentido".²⁰

Es la relación *insumo-producto* la que nos permite simplificar la relación entre el sistema y el ambiente, aunque en lo inmediato

¹⁹ Deutsch, *op. cit.*, pág. 134.

²⁰ Deutsch, *op. cit.*, pág. 141.

refleja la retroalimentación entre el sistema político, el económico y el cultural; entre el gobierno y la sociedad. Por lo tanto, las demandas que hacen los diferentes sectores sociales o el apoyo que éstos manifiestan ante una situación favorable al sistema. Este tipo de insumo se manifiesta en términos de consenso, y por tanto, de legitimidad. En cambio las demandas, por su propia naturaleza, invariablemente generaran presión sobre el sistema. Si éstas son resueltas, el insumo se puede traducir en consenso, mientras que si se trata de una demanda que el gobierno no puede resolver, lo que provoca el producto (una no-respuesta) es repudio, y por tanto, tensión sobre el sistema.

En todo caso, el insumo, se traduce en un reto para el sistema en la medida que éste requiere dar respuesta a la señal proveniente del exterior. Como ya apuntamos, la falta de capacidad del sistema para responder, por ejemplo, a una demanda social, provoca el *fracaso del producto*, esto es que no hubo respuesta o que ésta no significó el alivio a una situación de tensión.

En ese sentido, habremos de tener presente que ningún sistema puede dar respuesta satisfactoria a todas las demandas, y por ello, de antemano es de esperarse la presión de un sector social. Al definir Easton a las demandas como *proposiciones articuladas que se formulan a las autoridades para que lleven a cabo alguna clase de*

asignación autoritaria,²¹ estaremos en condiciones de comprender mejor que la satisfacción de demandas, necesariamente, generará apoyos y presiones. Las primeras por los sectores sociales beneficiados, y las segundas, por las demandas ignoradas. Bajo tal circunstancia es conveniente considerar que el procesamiento de la información propicia que el sistema mantenga una actitud vigilante, por lo cual ha de esperarse una serie de acciones tendientes a mediatizar la presión sobre el sistema. Por esa razón, el sistema ha de buscar el respaldo de miembros más influyentes para "orientar" a la opinión pública.

Nota preeliminar.

Hubiera sido por demás ocioso el realizar un trabajo comparativo entre los modelos analíticos propuestos por estos autores, ya que en el caso de Deutsch, la influencia que heredó de las ciencias de la comunicación (particularmente de los sistemas cibernéticos) hace que su planteamiento, a veces, parezca forzarse para explicar a un objeto de estudio profundamente maleable: los sistemas sociales, y en particular, los políticos.

Además, que un referente teórico para Easton es, precisamente, el trabajo de Deutsch. De no ser así, el análisis sistémico de Easton podría parecernos un planteamiento teórico mucho más

²¹ Easton, *op. cit.*, pág. 100.

solvente. Pero esto, evidentemente, obedece a que se trata de un modelo analítico mucho más desarrollado, que seguramente despegó con el apoyo de trabajos como los de Deutsch. De cualquier forma, en sentido estricto, en la medida en que la propuesta en *los Nervios del gobierno* materializa el análisis sistémico, su lectura hace más comprensible el planteamiento de Easton, quien predominantemente nos habla en términos teóricos.

En todo caso, como lo sugieren estos autores, su modelo analítico es un modelo para armar, en base a un objeto de estudio que el investigador conozca con cierta profundidad. En todo caso, el desconocimiento de un sistema político en concreto, nos dificultaría la comprensión del análisis sistémico que la lectura de Deutsch e Easton nos ofrecen.

II. La propuesta de Luhmann.

El análisis sistémico de Luhmann, es una de las propuestas teórico-metodológicas más destacadas dentro de las ciencias sociales. En realidad, *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*²², representa un planteamiento sorprendentemente profundo sobre la relación de los sistemas sociales y su entorno, por lo tanto, a diferencia de Deutsch e Easton, más que intentar la formulación del modelo analítico desde la perspectiva sistémica, el esquematizar la realidad social, luhmann reflexiona a partir de la complejidad inherente a la relación sistema-ambiente.

Una de las principales causas por las cuales se ha incluido a este autor es que no centra su propuesta teórica en el sistema político, lo cual permitirá interpretar a la transición mexicana equilibrando la importancia que en su momento adquiriera lo económico, político y cultural. Se trata de intentar dar forma a un modelo interpretativo de la realidad mexicana que si bien tiene como eje al sistema político, ésto no predomine al interrelacionar los demás ámbitos sociales. Pues en todo caso, habría que destacar la peculiaridad de cada uno de ellos que serán tratados como subsistemas, y por tanto, manteniendo su

²² **Niklas Luhmann. *Sistemas sociales. Lineamientos para una Teoría General*, UIA/Alianza Editorial, México, 1984.**

propia lógica así como una influencia determinada sobre la totalidad sistémica. Al respecto Luhmann señala:

"De esta manera, un sistema diferenciado ya no consta propiamente de un determinado número de partes y de relaciones entre las partes, sino, más bien, de una mayor o menor cantidad de diferencias operativamente utilizables entre sistema y entorno. Estas diferencias reconstruyen, en distintas líneas de intersección, al sistema total como la unidad de partes del sistema y su entorno. La diferencia es tratada de acuerdo con el patrón general de la formación de sistemas, y la pregunta de qué formas adopta y hasta dónde llega el grado de complejidad de la diferencia de los sistemas, puede vincularse nuevamente con la diferencia inicial que constituye la totalidad del sistema"²³

Esta perspectiva de los sistemas sociales nos invita a reconocer las diferencias de cada uno de los ámbitos de la realidad, reconociendo que ésta emerge como un todo, complejo, entrelazado a partir de la vinculación entre sus partes, los subsistemas, así como cada uno de ellos con el ambiente. Por ello, insisto, la propuesta de Luhmann nos obliga a reconocer la complejidad de la realidad social contemporánea, evitando así que predomine la simplicidad que concede el esquema sistémico.²⁴ De

²³ Luhmann, op. cit. pág. 30.

²⁴ **Esto no quiere decir que el propiciar la simplificación de la realidad sea inadecuado para el tratamiento teórico-metodológico, como lo sugiere Luhmann: Este desarrollo de la teoría sistémica se puede interpretar y extrapolar como tendencia, en la medida que transcurre con ciertas coincidencias,... Esto conduce a la siguiente tesis general: los sistemas sirven para la reducción de la complejidad, a través de la estabilización de un diferencia interna/externa. Todo aquello que ha sido dicho sobre los sistemas -diferenciación en partes, jerarquización, conservación de los límites,**

esa forma la pretensión de construir un modelo sistémico exige cifrar la atención en el tipo de intercambio existente, no solo en la relación sistema-ambiente, sino eel que acontece, también, entre los subsistemas. En esa perpectiva el modelo analítico permite atender los subsistemas que no correspondan al político, lo cual adquirirá relevancia en la medida que nos permita comprender las características que distinguen a cada estructura específica, la "naturaleza" de la estructura general. Así, cuando tratemos el problema de las estructuras de poder habrá que dejar claro cómo una contradicción detectada, por ejemplo, en el subsistema cultural, se transforma en un conflicto de carácter político, o cómo consitituye un impedimento para generar un cambio en las relaciones económicas. Será, entonces, el momento en que el diferenciar un subsistema de otro, refleje la importancia de complejizar las posibilidades interpretativas del esquema que supone el análsisi sistémico.

El enfoque de Luhmann concede, para fines analíticos, cierta independencia a cada subsistema que conforma la totalidad sistémica, así como tambien, enfatiza la "independencia relativa" y complejidad del entorno. En esa medida cambia una

diferenciación de estructuras y proceso, esquemas selectivos del medio ambiente, etcétera- se puede analizar de modo funcional como reducción de la complejidad... Niklas Luhmann. ***La teoría moderna de sistemas como forma de análisis social complejo***, Sociológica, Núm. 1, primavera, 1986. pág. 106.

interpretación de la relación entre éstos, de su intercambio a través de *inputs-outputs* por un fenómeno exclusivo de intercambio. De esta forma, en mi opinión, se evita un "determinismo" político que puede corresponder al objetivo central de las ciencias políticas, abriendo paso a interpretaciones donde lo político es parte de la totalidad. Se evita, así, situar lo económico y sociocultural como un primer nivel del entorno, que en la interpretación de Easton aparece como lo *intrasocietal*.

En ese contexto, se hace comprensible que el análisis sistémico permita al investigador destacar un aspecto de la realidad. Esto presupone un proceso de selección en el cual se privilegia, con base a las características sociohistóricas de su objeto de estudio, un ámbito en el que se desenvuelve. Sin embargo, como en el caso de la transición mexicana, habrá momentos en que sea prácticamente imposible aislar lo económico, lo político o cultural. Los límites entre los subsistemas o entre el sistema y el ambiente, emergen más como convención tendiente a favorecer el análisis de un subsistema o un momento específico del proceso social, que algo concreto que limita el intercambio entre las partes de la totalidad sistémica. Al respecto Luhmann señala:

"Los límites no marcan ruptura de contextos. No se puede, tampoco, afirmar con generalidad que las interdependencias internas son mayores que las

interdependencias entre sistema y entorno. Pero lo que designa al concepto de límite es que los procesos, al rebasar los límites previamente fijados (por ejemplo, en el intercambio de energía o de información), se colocan bajo situaciones distintas de continuidad (por ejemplo, bajo otras situaciones de aplicabilidad o de consenso). Esto significa a su vez, que la contingencia del curso del proceso, la apertura a otras posibilidades, varía para el sistema según se lleve a cabo dentro del sistema o en el entorno".²⁵

Tal enfoque arroja luz en el tratamiento del objeto de estudio, que en este caso es el papel que juegan los empresarios mexicanos en la transición, considerando que el sujeto social desempeña diferentes papeles según sea el ámbito en el cual se desenvuelven. Como agente económico adquiere una preponderancia determinada por la coyuntura que calibra cada momento de la transición, si lo económico está marcando el sentido del proceso social. De igual forma, si adquiere mayor relevancia la política, la interpretación a partir del modelo sistémico destacará el papel que el empresariado mexicano desempeña en ese ámbito, etcétera. Una interpretación sistémica como la propuesta por Luhmann exige conceder a cada subsistema una proporción en la composición de la realidad, en un momento específico del proceso social. Esto quiere decir que, difícilmente, podremos atribuir a un solo subsistema el cien por ciento del sentido imprimido al

²⁵ **Luhmann. *Sistemas sociales. Linamientos...op. cit.* pág. 39.**

proceso social. En todo caso, uno de ellos, el económico, político o cultural, predominará en una etapa de la transición.²⁶

La complejidad de la realidad social exige al análisis sistémico adquirir una estructura que dé cuenta de la complejidad, de tal forma que ésta quede organizada como una complejidad estructurada, esto es, como una totalidad en la cual sus partes se articulan coherentemente. Ese es el principal reto al construir un modelo interpretativo que pretende captar la co complejidad de la realidad social, el intercambio entre los subsistemas y con el entorno, además, que al tratarse de una transición, el objeto de estudio se torna mucho más complejo conforme de un objeto social cambiante. De hecho, el análisis sistémico resulta un excelente recurso teórico-metodológico para aislar la complejidad, es decir, para seleccionar un aspecto de la realidad, explicarla a partir de su condición sistémica, y así, resolver por partes, la estructura de la transición. Así, al paralizar el proceso social en el análisis, se determina la lógica de su cambio, el sentido que imprime la recomposición de uno de los subsistemas o su conjunto. La integridad del ambiente,

²⁶ **Al respecto Luhmann señala: La primera forma de descomposición es proseguida por la teoría de la diferenciación de los sistemas. La otra desemboca en la teoría de la complejidad de los sistemas. Sólo mediante esta distinción adquiere sentido, para no decirlo de una manera tautológica, el que la complejidad del sistema aumente al aumentar la diferenciación o el cambio de forma de la diferencia. ídem. pág. 43.**

su unidad, sugiere, por un lado, que tiene también una complejidad que también determina la diversidad de formas de intercambio con el ambiente. Y por otro, siguiendo la propuesta sistémica de Lhumann, que al pasar a un segundo término la interpretación del intercambio entre sistema y ambiente a partir de inputs-outputs, posibilita una interpretación en la cual puede existir mayor influencia del ambiente hacia el sistema. Lo anterior apunta, pensando, por ejemplo, a la sociedad mexicana como sistema, a reconocer la diversidad del intercambio con el ambiente que se expresa en lo económico, político-militar, ideológico, cultural, ecológico y tecnológico.

En relación a la complejidad de la realidad social y su tratamiento sistémico, Luhmann señala:

"Esta fusión entre la problemática de la complejidad y el análisis de sistemas muestra su eficacia en la interpretación más exacta de la función de los límites de los sistemas. Los sistemas tienen límites. Esto es lo que hace diferente al concepto de sistema del de estructura."

El problema de la complejidad de la realidad social exige al análisis sistémico definir los elementos que determinan la reproducción del sistema, su permanencia en el tiempo. De tal forma que la cualidad sistémica de la *adaptabilidad* que requiere el sistema para reproducirse, destaca la vinculación sistema-ambiente. Así la adaptabilidad responderá a dos cuestiones

²⁷ **Idem. pág. 50.**

fundamentales: una, a su propia complejidad, esto es, a sus insuficiencias y contradicciones internas; dos, a la capacidad del sistema para adaptarse al ambiente. Evidentemente, el sistema pone a prueba la permanencia de las estructuras que le dan forma, cuando su relación *intrasocietal* o con el ambiente demandan de éste probar su capacidad de adaptación. Tal situación supone cambios en la dinámica interna o externa del sistema.

Este nivel de análisis sistémico perdería consistencia sino incorporamos otro recurso conceptual como es el tiempo, entendido como la temporalidad que perdura un conjunto de estructuras que dan forma a la realidad social. Esto sugiere que los elementos del sistema, sus partes, tienen una persistencia cronológica que, en determinado momento, puede amenazar la estabilidad de la totalidad sistémica. Quiere decir que la complejidad se temporaliza haciendo posible, en el análisis, detectar la erosión de un subsistema, presente o futuro, que provocará inestabilidad en el sistema.²⁸ O bien su conjunto ha llegado o llegará a un momento de crisis, y por tanto, de cambios. Con un matiz de esta naturaleza, estaríamos en condiciones de comprender que la interconexión de las partes del sistema define una suerte de relación causa-efecto. Esto sugerirá las características del

²⁸ **Idem. pág. 68.**

sistema para determinar su capacidad para adaptarse a los cambios.

Es en el contexto de la transición mexicana (1970-1995) que este nivel de análisis permitirá articular los diferentes momentos, sus contradicciones y conflictos, que desencadenan en un presente actual caótico donde la crisis económica, política y cultural, se combinan y ponen a prueba los recursos del sistema para persistir. Veremos cómo la crisis del sistema se provoca predominantemente por la erosión del sistema económico, otros, por las crisis políticas, y por último, por una crisis global que exige un cambio en las estructuras sociales que sustentan a la sociedad mexicana. En esa misma lógica, el análisis sistémico nos permitirá comprender el sentido que cada ámbito imprime al proceso social, en este caso al rumbo de la transición mexicana. Se tratará, entonces, de determinar las causas por las cuales *cambia el estado del sistema*.

La incorporación del tiempo como recurso metodológico-conceptual en el análisis sistémico define, así, la temporalidad de una condición específica del sistema. Propiciando la superación mecánica de un modelo analítico que erróneamente pudiera pensarse como un modelo estático, idea reforzada por la imagen del esquema con el cual se simplifica el modelo

sistémico.²⁹ Por ello, el recurso del tiempo define la permanencia de características específica del sistema, sus partes, y de la misma totalidad. En todo caso, resulta un excelente referente para comprobar el carácter dinámico de la realidad social. Sin embargo, conforme la dinámica sugiere una realidad en permanente cambio, vale considerar que el tiempo establece, cronológicamente, la reproducción de la sociedad sobre estructuras que permanecen cuando menos un mínimo de tiempo, suficiente para identificarlas. Permite, entonces, advertir el cambio de condiciones estructurales del sistema, de sus partes, de la totalidad, fijando así las diferencias entre pasado y presente. De esa forma podemos establecer el momento en que se gestaron los cambios sistémicos, y por tanto, el contexto social que demuestre la capacidad del sistema para adaptarse a los cambios internos o externos. Como lo sugiere Luhmann:

29 Al respecto Luhmann señala: Al atribuir la previsión de la capacidad de enlace a cada una de las operaciones vinculadas con el sentido, parece que da buen resultado realizar una esquematización fuerte de las opciones en cada una de las dimensiones. En todo caso, la investigación empírica ha descubierto una serie de esquematismos que facilitan tales coordinaciones o su transformación. En la dimensión objetiva, la diferencia entre atribución interna y externa actúa como esquematismo principal, al poner en claro si el enlace de más operaciones deberá partir de causas internas o externas....Aquí se observa claramente cómo el esquematismo reduce complejidad, elimina las remisiones y posibilita enlaces. Se preserva el fungir simultáneo de ambos horizontes, interno y externo, así

"El tiempo también está tenso entre los horizontes especiales que se le atribuyen, que marcaron los inalcanzable y hacen posible la relacionalidad, es decir, entre pasado y futuro. El tiempo es, para los sistemas de sentido, la interpretación de la realidad en relación con la diferencia entre pasado y futuro".³⁰

Así el tiempo establece diferencias en el proceso social, diferencias necesariamente vinculadas que permiten comprender la transformación sistémica. Sin embargo, más que las virtudes del modelo analítico, será el conocimiento del objeto de estudio lo que posibilite reconocer la especificidad del cambio sistémico. El tiempo, entonces, los sitúa en un periodo determinada que funge como enlace entre pasado y futuro.

Otro aspecto que adquiere relevancia en la interpenetración sistémica de Luhmann, como elemento de diferenciación de los componentes de la totalidad social, es la relación sistema(s)-ambiente. El cambio de la condición sistémica se expresa, entonces, gestando nuevos rasgos que definen la constitución del sistema. Es importante advertir que la complejidad de la realidad social no radica exclusivamente en la múltiples manifestaciones de los componentes del sistema, sino, inclusive, de la complejidad del entorno. Aquí la diferenciación emerge como forma de identidad sistémica sin que esto haga aparecer al ambiente como un sistema, sino que al constituir uno de los principales

como la posibilidad de cambio en la atribución. Idem. pág. 102.

³⁰ Idem. pág. 97.

elementos sistémicos otorga la identidad al sistema, y así permite definir su unidad, y por tanto, su diferencia en cuanto al resto del modelo sistémico. Como ya se había mencionado al revisar la propuesta sistémica de Easton, sistema-ambiente es un binomio inseparable en cuanto a la realidad social, aunque aislable para fines analíticos. Esto es lo que posibilita comprender la complejidad implícita en cada parte sistémica, sistema o entorno. Por esa razón, Luhmann considera que:

*"La complejidad ha sido caracterizada por la selectividad imperativa. Lo que llamamos "complejidad organizada" o complejidad estructurada parece encaminarse como un intento por dirigir, o al menos limitar, la selectividad de operaciones, donde la estructura no es más que la selección de selecciones. El significado es una articulación diferente del mismo problema. El significado puede ser considerado como un universo en evolución, que confiere una nueva y poderosa forma al problema de la complejidad"*³¹

Esto sugiere que hasta el mismo entorno puede ser objeto de selección, y reconocido como una parte de la realidad social, y por tanto, que sea importante desentrañar su complejidad para comprender sus conexiones con el sistema. De tal forma que cualquiera que sea la parte sistémica, su primera interpretación, pueda aparecer, también, como una simplificación de la complejidad sistémica, pero que pretende identificar su

³¹ **Niklas Luhmann. Complejidad y significado, Breviario Político, Núm. 7-8, primavera-verano, 1991. Más adelante el autor señala: Entonces, mi conclusión puede.....**

articulación con la totalidad del modelo analítico. Se trata entonces, de un proceso analítico mediante el cual la complejidad, correspondiente básicamente a una parte sistémica, queda expresada a partir del significado del problema analizado.

La relación sistema-ambiente, su vinculación, queda explicada fundamentalmente a partir del concepto de *interpenetración*. Entonces, habrá que insistir en la idea que en realidad los subsistemas a los que nos hemos referido pueden ser sintetizados a partir de los principales sistemas que conforman al sistema social: el político, el económico y sociocultural. En ese sentido, cada sistema tiene un entorno distinto, primero, porque al seleccionar a uno de ellos, por ejemplo, el cultural, deja en el nivel intrasocietal, que ya puede considerarse como parte del entorno, a lo político y económico, la selección de otro ámbito social como sistema, automáticamente nos conducirá a definir un espacio intrasocietal diferente al primero. Segundo, porque aun pensando en el ambiente, a lo Easton denominó como *extrasocietal*, también es de esperarse un entorno diferente pues la forma de comunicación entre cada uno de los subsistemas sociales, ressignifica la condición extrasocietal, por lo tanto, se cumple con la hipótesis de que cada sistema tiene un entorno diferente.

Es precisamente en la parte del modelo sistémico que nos ofrece Luhmann, donde trata el papel del entorno, cuando quizás salte un cuestionamiento a su propuesta, ya que para él: *El entorno es sólo un correlato del sistema, no lo puede manejar, ni puede influir sobre él. Por eso se puede decir que una referencia indeterminada al entorno permite al sistema **totalizarse a si mismo**. El entorno es simplemente todo lo demás.*³² Y más adelante menciona que el entorno es mucho más complejo que el sistema mismo.

Al respecto, considero que la afirmación en cuanto a que el entorno no puede influir sobre el sistema, es cuestionable dependiendo de la situación del objeto de estudio que vaya a conformar el sistema. Me refiero a lo siguiente, por ejemplo, conforme mi objeto de estudio, *el poder empresarial en México*, se sitúa de manera "natural" dentro del sistema político, éste podrá constituir formalmente al sistema, por tanto, el restante del sistema social mexicano, lo económico y cultural, representará el ámbito intradsocietal, y lo internacional, lo extrasocietal. Los límites intrasistémicos estarán definidos, entonces, por la relación nacional/internacional. Establecida como una convención y siguiendo la afirmación de Luhmann, tendría que mantener como

³² **Luhmann. *Sistemas sociales. Lineamientos.....op. cit.* pág.....**

premisa que el ambiente no influye sobre el sistema, y esto, en el caso de la sociedad mexicana, no tendría muchas posibilidades de corroborarse, pues al tratarse de un nación dependiente la característica teórica que de ahí se desprendería, es que se trat de un sistema vulnerable al cambio registrado en el ambiente. Esto no niega, evidentemente, la complejidad de uno y otro lado, la paertur, y por tanto, la conexión entre ellos, pero el ejemplo, tomado de la realidad histórica, como muchos otros caso, cuestiona, en mi opinión, esta parte del modelo sistémico de Luhmann.

Podemos pensar en otro ejemplo, visiblemente diferente, como es el caso de aplicar el análisis sistémico al problema que enfrentan las mpresas mexicanas en el mercado nacional. Peor aun, pensemos en una empresa mexicana, de mediano nivel, que se encuentre frente al riesgo de la quiebra, o que simplemente enfrenta una situación económica caótica que pone en riesgo su subsistencia. Sería imposible pensar que el ambiente no manipula al sistema, es decir, que lo económico y político no le impone condiciones adversas, en este caso. Lo hace. La afecta a tal grado que por ella misma no puede resolver su situación. En este caso sería muy improbable pensar en la *autopoiesis* inherente a los sistemas, como lo sugiere Luhmann. Difícilmente una empresa de esas características generará un proceso propio de

autoreproducción, pues son muy escasas las que están en condiciones de hacerlo.

Este exceso al que nos puede conducir el análisis sistémico de este autor existe porqué, en mi opinión, se transfiere, casi mecánicamente, las funciones de los sistemas físicos y biológicos, a objetos de estudios sociales. De ahí que a las partes del sistema se les confiera una especie de funcionamiento autónomo. Los componentes parecen poseer una capacidad de decisión que no requiere la presencia de individuos o actores sociales.³³ No me resulta prudente sugerir, siquiera teóricamente, que cualquier parte de la totalidad sistémica tiene la capacidad por sí sola, como sistema, de inferir sentido al proceso social. En mi opinión, se incide en ceder la capacidad que realmente le corresponde al papel que desempeñará la sociedad, a los actores políticos, económicos y culturales. Pero en todo caso, a sugerencia del mismo Luhmann, quien no creo que pretenda que su propuesta sea tomada como verdad absoluta, la

³³ **En ese sentido, coincido con la crítica que hace Luis E. Gómez. Luhmann o el sistema (im)posible. Cinco objeciones, Sociológica, Núm. 20, septiembre-diciembre, 1992. Este autor anota: A través de esta autorreferencia sistémica, Luhmann afirma que la crisis de planeación no significa que la racionalidad no sea ya posible, sino que debe ser pensada de otra manera. Lo que interesa preguntar según Luhmann es si, dentro de un concepto de planeación sistémica, un sistema social puede planearse así mismo, y cuáles son los problemas con los que hay que contar al intentarlo. Pág. 119.**

corroboración de su planteamiento teórico con un objeto de estudio concreto para replantear su modelo analítico.

Fuera de este aspecto, en lo personal, no me cabe duda que el trabajo que Luhmann nos ofrece, *Sistemas sociales, Lineamientos para una Teoría General*, nos evita caer en la tentación de considerar al análisis sistémico como un esquema analítico extremadamente simplista con relación a la complejidad del proceso social. Los niveles de análisis de la totalidad sistémica que él nos ofrece muestra el carácter complejo de los sistemas sociales reflejando, en todo caso, que el tratamiento de ese objeto de estudio se parece más a descifrar un laberinto que a interpretar un esquema.

III. El enfoque energético de Adams.

El primer aspecto que es preciso destacar, es lo referente a que el enfoque energético de Adams parte, también, de una relación sistema-ambiente. Esto constituye un enfoque formalmente antropológico ya que sugiere la relación, primero, hombre-naturaleza, esto es, sociedad-medio ambiente, a partir de lo cual es factible deducir la relación energética. Así, la definición de poder va relacionada estrechamente con la capacidad del hombre (sistema) para controlar su ambiente. Supone, entonces, siguiendo

la primera y segunda Ley de la Termodinámica³⁴, que la energía que entra al sistema no se puede crear ni destruir, pero puede cambiar de forma; y que al cambiar la energía se transforma inevitablemente de una organización superior a una inferior o visceversa.³⁵

En ese contexto, la relación sistema-ambiente lleva implícito la extensión de las redes humanas:

*"A medida que el hombre controla su ambiente con mayor eficacia, un corolario necesario es el crecimiento del tamaño de su sociedad, la intensificación de su especialización, y la multiplicación y ramificación de las relaciones específicas. A medida que aumentan sus habilidades, ocurre lo mismo con la complejidad de su sociedad"*³⁶

Evidentemente, la perspectiva de Adams está enfocada a partir de concebir al poder como omnipotente y omnipresente, por lo cual se encuentra en todas las relaciones sociales que se han manifestado a lo largo de la historia, en el desarrollo de la

³⁴ **En cuanto a la aplicación de una interpretación energética de la realidad social, Adams considera que: Una de las razones por las que la segunda ley de la termodinámica fue un instrumento de trabajo atractivo para los científicos sociales es que ofrecía la posibilidad de ser directamente aplicable a los fenómenos sociales. Afirmar que el hombre crea entropía en el proceso de vida y muerte no es una metáfora; es describir un proceso en términos que tienen aplicación directa en el campo de lo social... A partir del campo de la termodinámica la física desarrolló un área teórica que promete ser directamente aplicable al análisis de la vida social. Richard N. Adams. La red de la expansión humana, La Casa Chata, México, 1978. Pág. 36**

³⁵ **Richard N. Adams. Energía y estructura. Una teoría del poder social, FCE, México, 1983.**

³⁶ **Idem. op. cit. pág. 27.**

humanidad. En ese sentido, la evolución social presume la expansión organizacional de la sociedad, la realidad se torna cada vez más compleja. De ahí que lo importante para el análisis de las sociedades complejas sea el identificar la *unidad de operación*³⁷ a la que se asocie el objeto de estudio. En este caso, los empresarios mexicanos en su práctica política, esto es, en la cuota de poder a partir de la cual se hace posible determinar el grado de influencia que tienen sobre el ambiente.

El reto para tratar al objeto de estudio radica precisamente en el definir el tipo de poder (energía) que ejerce el empresariado, puesto que puede ser identificado como una *unidad de operación* que no necesariamente refleje su participación en el *sistema político*. Se trata de un grupo social que al menos, puede identificarse, nítidamente, dentro del ámbito político y económico. En ese sentido, y reconociendo el carácter general del poder, el definir a las organizaciones empresariales como *unidades de operación* a partir del papel económico que juegan en el sistema social, podría complicar su interpretación en el contexto de la transición política. Aunque, por otra parte, la dualidad del actor político, es decir, su clara presencia en el ámbito "público" y el económico, también puede favorecer a la interpretación energética

³⁷ La *unidad de operación* Asume entiendo: un conjunto de actores que comparten un patrón de adaptación común con respecto a alguna porción del ambiente. El patrón implica la acción selectiva o coordinada y alguna idea de los fines comunes que expresan metas o justificaciones. un actor es un ser humano y (o) una *unidad de operación*.

en cuanto a la vinculación de estos dos ámbitos³⁸. De tal forma que se tenga que definir el tipo de relación (límites y flujo de energía) existente entre el sistema y el ambiente.³⁹

En ese sentido, Adams sugiere que:

*"Un flujo de energía es un proceso de conversión de energía de una forma o estado a otro. Al examinar el poder social no nos interesa tanto la tasa de flujo o de conversión como el control que un actor, una parte, o unidad de operación, ejerce sobre algún conjunto de formas de energía y, más específicamente, sobre algún conjunto de formas o flujos de energía que forme parte del ambiente significativo de otro actor."*⁴⁰

Así, en la medida que una de las principales hipótesis acerca del papel político de los empresarios en la transición, sostiene que influyen determinadamente en la definición de su rumbo, en la

³⁸ En principio, es conveniente comprender la validación de la realidad a través de una concepción energética, en ese sentido Adams, estima que: ...asumimos que aunque existan razones que impidan que las conozcamos "plenamente", estas realidades externas son susceptibles de ser conocidas, es decir, podemos construir modelos y teorías relativamente efectivos que expliquen y suministren un cierto grado de preconocimiento de su comportamiento. Una suposición importante al respecto es que todo lo que tratamos tiene calidad de energía. Es decir, se rige por la primera y la segunda leyes de la termodinámica. Ya sea que tratemos con madera como comustible, o con sonidos del habla, o con la conversión nutritiva de los alimentos, o con tocados de plumas, símbolo de fuerza ritual, todos los elementos involucrados se conforman a estas leyes. Adams, 1978. Pág. 36

³⁹ Para Adams: El término ambiente se refiere al aspecto material, físico, o de forma y flujo de energía del habitáculo social y físico del hombre. Adams, 1983 pág. 13.

⁴⁰ Idem. pág. 29.

definición de su carácter social, por lo tanto, habrá de definirse el tipo de control que ejercen sobre el sistema, así como identificar las fuentes de su poder⁴¹. En esa óptica se puede partir del hecho que los empresarios ejercen el control del ámbito económico, por lo cual pueden boicotear o apoyar el proyecto de desarrollo que plantea la élite política, en su vertiente burocrática tradicional o tecnocrática.

Por otra parte, en esa misma línea de interpretación, la conversión de la energía tendrá que ser analizada a partir de la interacción entre lo económico y lo político, estableciendo que lo económico forma parte del ambiente (en el nivel intrasocietal) por lo cual sus cambios deben de tener cierta influencia en el sistema (político), ya sea positiva o negativamente. En ese sentido, es un desafío para el modelo analítico que se pretende construir, la interdependencia de lo político, económico y sociocultural. De su identificación depende el establecimiento relativo de los límites, y por tanto, de los "cinturones de comunicación" entre uno y otro,

⁴¹ **Respecto a un planteamiento general, y por tanto ilustrativo del poder, Adams considera que: *En todo sistema complejo, la identificación de los aspectos pertinentes del ambiente es una parte necesaria de nuestro entendimiento del funcionamiento de la estructura del poder, porque el ejercicio de los controles y del poder se intercambia a menudo, o se alterna dentro del sistema. Por esa razón, cuando usemos en adelante el término estructura de poder con respecto a un caso específico incluirá las relaciones de poder y de control.* Adams, 1983. Pág. 43.**

que permiten comprender la transformación de la energía que supone una *presencia múltiple* de los empresarios en todos los ámbitos sociales. Por ejemplo, tal perspectiva permitirá reflexionar sobre la forma en que una demanda económica empresarial influye en la definición o adopción por parte del gobierno mexicano, de una política pública específica que beneficia a todo, o una parte, del empresariado nacional. De igual forma permite explicar el apoyo político que este sector social, *unidad de operación*, brinda al gobierno.

En este contexto, vale considerar la precisión de Adams acerca del poder, ya que si bien acepta su interpretación como la *participación en la toma de decisiones y como asignación de valores*, enfatiza en la necesidad de reconocer que con ello se buscan beneficios materiales o simbólicos. Al respecto señala:

"...la idea central que debemos tener en mente al discutir los valores en el contexto del poder sea que los valores se adscriban a las cosas. Así pues, es incorrecto afirmar que los individuos buscan valores, excepto en un sentido metafórico. Lo que buscan son cosas, es decir, flujos y formas de energía a los que han imputado valor.

En el ejercicio del poder, es el control sobre las cosas estimadas, es decir, conjuntos separados y recurrentes colocados en una categoría, lo que concede poder a un actor sobre otro."

⁴² **Idem. pág. 36**

Aquí surge el problema de especificar la caracterización de la *unidad de operación*, puesto que los empresarios, evidentemente, ejercen el control sobre el ámbito económico, en su relación patrón-trabajador, productor-consumidor, de tal forma que este tipo de relaciones sociales refleje la esencia de la estructura de poder, y por tanto su ejercicio. Pero el procesamiento de esa energía, en un primer momento, no tiene su cauce directo al sistema político, donde el ejercicio del poder se traduce en la influencia, por ejemplo, en la definición de un *proyecto de nación*. Se trata, entonces, de reconocer que el propósito de este ensayo circunscribirá a la *unidad de operación* en el ámbito público, en la competencia social que enfrentan las clases o los grupos por el poder global que afecta el destino de toda la sociedad. Así, la estructura de poder en la que ubiquemos a nuestra unidad de operación, al sector empresarial, intentará definir, fundamentalmente, su papel dentro del *sistema político mexicano*. Esto no excluye el análisis del papel que juega en otros ámbitos que no sean el político, pues como ya vimos en la misma propuesta de Luhmann, y que queda confirmado con el concepto de *unidad de operación*, lo importante es reconocer la vinculación entre los diferentes subsistemas, entre ellos y el ambiente, etcétera, es decir, la interrelación de la totalidad sistémica. La selección de un ámbito de la realidad social sirve, fundamentalmente a fines

analíticos, para profundizar en una parte de la vida sociocultural. Al respecto Adams sugiere que: *La combinación relativa de las formas y fuentes energéticas disponibles dentro de cualquier contexto particular determinará en gran medida la cantidad y la concentración de poder social que probablemente encontremos allí.*⁴³

Nuevamente, considerando que Adams está planteando un esquema analítico que establece la relación energética sistema-ambiente, en un contexto general aplicable a cualquier forma de organización social, es indispensable, sobretodo en el caso de las sociedades complejas, considerar los *niveles de articulación y los niveles de integración de la unidades de operación*. La expansión humana, entonces, presume la multiplicación de unidades de operación, el desarrollo de las estructuras de poder en las cuales su complejidad está marcada por un incremento de los niveles de articulación e integración. Así, el papel que juega una unidad de operación en lo político, económico y sociocultural, da cuenta de la profunda complejidad de la realidad social. Además, que la perspectiva de los niveles refleja el desplazamiento de la unidad de operación, y por tanto, de la conformación de energía que establece la relación sistema-ambiente. Al respecto, Adams señala:

"...hablar de niveles es hablar de un fenómeno inevitablemente existente en toda sociedad en la que haya

⁴³ **Idem. pág. 327**

alguna asignación o concesión de poder, o sea en todas las sociedades humanas. Pero los niveles son particularmente útiles desde el punto de vista analítico a medida que aumenta el poder dentro del sistema. Es aquí, donde las diversas fuentes y bases del poder aparecen oscuras, que conviene al analista la búsqueda del orden de los actores entre sí."⁴⁴

En ese sentido, la caracterización de las unidades de operación y los niveles de articulación e integración en los que se desenvuelva, *reflejan las estructuras del poder*. De tal forma que si pensamos que una organización empresarial y un sindicato, constituyen unidades de operación que se reproducen y mueven en los mismos ámbitos, cuando menos el económico y el político, comprenderemos más fácil el poder que a cada una de ellas le corresponde. Además, conforme la persistencia de una unidad de operación depende de su relación con el ambiente, de su poder para influir en él, más fácil será comprender cómo es que la **unidad de operación empresarial** (representada por sus organizaciones cúpulas) adquiere más poder, y por tanto, influye más en el rumbo de la transición política que la **unidad de operación obrera y campesina** (representada por sus sindicatos y organizaciones). Por lo tanto, también habrá de considerarse la estructura corporativa del sistema político mexicano, donde, formalmente, las organizaciones empresariales han adquirido mayor presencia política que las organizaciones de la clase trabajadora.

⁴⁴ **Idem. pág. 100**

De hecho, Adams considera que en una relación de poder siempre existen, cuando menos, dos caras o unidades de operación que participan en la toma de decisiones. Esto sugiere que, independientemente que la distribución del poder sea desigual, existe reciprocidad en una relación de poder. Así, el poder aparece como una de las principales fuerzas de la dinámica social, y en todo caso, refleja la capacidad de un actor o unidad de operación para controlar el ambiente. El poder se ha de traducir en la capacidad del sistema para luchar contra las fuerzas del ambiente que amenazan con el desorden.⁴⁵

En ese sentido, el carácter energético del modelo analítico que se pretende construir tendrá que identificar a las unidades operativas que se sitúan en los dos extremos verticales del sistema, esto es, entre los extremos jerárquicos de las estructuras del poder. De tal forma que al reconocer el poder empresarial, necesariamente, en una concepción de suma-cero acerca del poder, nos refiramos intrínsecamente a la marginación del poder de las clases trabajadoras. Ya que así como los empresarios van a aparecer controlando la energía del ambiente, los trabajadores aparecerán como una unidad desplazada de cualquier forma de influencia real en la toma de decisiones del gobierno mexicano. De esa forma se aclara la sugerencia de Adams cuando señala que: *Sin identificar el*

⁴⁵ **Idem. pág. 45**

extremo superior, resulta imposible contar con un marco para localizar a los grandes controladores y poderosos del sistema. Y sin identificar el extremo inferior, resulta igualmente imposible la descripción de las consecuencias de las actividades que caracterizan al sistema.⁴⁶

Otro gran reto de este enfoque será explicar qué *unidad de operación* es la que toma las decisiones, considerando: 1) que la élite política (burocrática) también constituye una unidad de operación que tiene una relación estrecha con el ambiente, y por tanto, que maneja cargas de energía; 2) que los miembros de la *unidad de operación empresarial* también forman parte de la burocrática, y 3) que en última instancia, habría que definir el papel que juega cada una de ellas en el bloque dominante, y por tanto: **a.** el poder político real que cada una tiene, **b.** su participación concreta en la toma de decisiones, y **c.** el control específico sobre el ambiente.

Esas tres líneas de análisis exigirán rastrear los conductos que permiten reconocer las formas de interconexión entre las partes del sistema social, su vinculación con el ambiente, etcétera. Este enfoque nos inducirá a reconocer integralmente el papel que juega nuestro objeto de estudio, de tal forma que la acción empresarial se intente captar en el contexto en el que se reproduce, un

⁴⁶ **Idem. pág. 46**

contexto basto y complejo como todo tejido social contemporáneo. De ser así, el tratamiento del empresariado como objeto de estudio, a partir del concepto de *unidad de operación*, nos permitirá seguir a nuestro actor a través de su paso por toda la red humana. El ubicarle en cada uno de los sistemas (económico, político y cultural) permitirá definir la especificidad de su papel social, su interacción con *los otros*, el sustento del control que ejerce sobre el ambiente. Así, seguir la acción empresarial a partir de la unidad de operación reflejará el carácter y las formas de interconexión entre los sistemas haciendo posible reconocer la estructura sobre la que subyace el poder. Se trata de un análisis donde la distinción del poder como habilidad de un grupo o actor social supone identificar el cómo y porqué se accede a él.

La idea de la *expansión de la red humana* alude a un proceso de evolución mediante el cual las formas de organización social "primitivas" se constituyen en sociedades complejas. Tal transformación dificulta identificar las estructuras de poder, y por tanto, los componentes que le otorgan su forma. Así que la *unidad de operación*, además de reflejar la complejidad de la red humana contemporánea, nos guía por los laberintos del poder que explican la articulación de lo político, económico y cultural.

Si bien es cierto que metodológicamente es muy complicado establecer los límites entre los subsistemas sociales, esto es, el

diferenciar las partes del sistema social, también es cierto que la diferenciación supone un proceso de selección mediante el cual se privilegia a un ámbito de la compleja realidad social. En ese sentido, el *desplazamiento de la unidad de operación* permite identificar la especificidad de cada sistema social, su relación interna como su interconexión con el ambiente. En esa lógica, el actor social captado en la esencia de este concepto, permite captar la complejidad social que se expresa a través de la multiplicidad de formas que adquieren las relaciones sociales.

En el caso de la *unidad de operación empresarial*, su desempeño económico puede reflejar el *control* que concretamente ejerce sobre el ambiente, en una parte de la totalidad sistémica que dependiendo del momento en el cual se encuentre el proceso social, puede resultar preponderante para consolidar la estructura del poder. En esa relación, económico-político, por ejemplo, reflejará el tipo de interconexiones entre esos sistemas a partir de la cual, dependiendo de su complejidad, exprese su vinculación energética. Es decir, que en la medida en que los empresarios desempeñan un papel económico, su función social en el proceso de reproducción material de la sociedad, le confiere una determinada jerarquía en el sistema político. Se advierte, entonces, la relación entre el control y el poder que, en última instancia, nos permite también establecer relaciones intersistémicas de carácter energético. Por

esa razón, el desplazamiento de la unidad de operación empresarial de un ámbito a otro, representa el flujo de energía, pero sobre todo, establece el intercambio entre los sistemas que configuran el sistema general o su misma relación con el ambiente.

El control que los empresarios ejercen sobre el sistema económico se transforma en la capacidad para ejercer el poder al influir en la toma de decisiones que define el rumbo de la nación. Evidentemente, si pensamos en una situación donde la interpretación exija relacionar los tres sistemas fundamentales, el análisis se hará mucho más difícil. La misma complejidad de un momento específico del proceso social, determinará la asociación de los sistemas o la exclusión de uno de ellos. Baste pensar que en las mismas tendencias de la expansión de la red humana, en el contexto de las sociedades complejas, sobre todo, el poder se ejerce evitando utilizar la fuerza, por lo cual es factible afirmar categóricamente que las relaciones políticas exigen en la actualidad la legitimidad del poder. Es en esa óptica que el sistema cultural adquiere virtual relevancia en el análisis, pues sin tal elemento sería prácticamente imposible comprender cómo un actor social afectado por la situación económica imperante, considera legítima la política económica adoptada por su gobierno. En ese sentido se dirige la siguiente idea de Adams:

"Este significado descansa en la misma legitimidad, el mismo acuerdo, que el reconocimiento de una autoridad (adviértase que hablamos del reconocimiento de la autoridad,

no de la existencia de la autoridad; la autoridad sólo existe porque tiene control). Así pues, el control del símbolo descansa en algún punto sobre la asignación de poder de un individuo o una unidad específicos para que realicen, bajo ciertas condiciones reconocidas, un acto ritual; y este acto ritual es un símbolo que lleva un significado equivalente a todos los que compartan esa cultura."⁴⁷

Estamos ante una situación que demuestra ya la complejidad del sistema social, pues ya sugiere una forma de interacción entre los ámbitos de la realidad social. Como en el caso de ese ejemplo, es posible interpretar que la energía va fluyendo por los diferentes niveles de articulación hasta llegar al nivel donde se toman las decisiones. Se trata de la transformación de las relaciones económicas en relaciones políticas, de poder. Así, el seguimiento de la *unidad de operación empresarial*, de su desplazamiento, dejará la huella del proceso de constitución del poder. Visceversa, si partimos en el análisis de la toma de decisiones, de los objetivos sociales que persigue, de los efectos concretos de la acción gubernamental, terminaremos por situar el análisis, quizás, en una relación micro-social definida a partir del intercambio entre el empresario y el trabajador. Nos ubicaremos, entonces, en un nivel de articulación en el cual se advierte claramente que lo que predomina es la relación social de carácter económico, esto es, el control del ambiente o de un aspecto de éste.

⁴⁷ **Idem. pág. 41**

En ese sentido, si reconocemos que el poder, al menos en México, no proviene del control que ejerce un solo actor social, podremos pensar que enfrentamos otro problema al querer comprobar la participación concreta del empresariado mexicano en el ejercicio del poder, pues como ya los sugeríamos, en todo caso, lo importante es reconocer que el poder se comparte entre diferentes *unidades de operación*. De tal forma que la especificidad del contexto social en el cual se ubica nuestro objeto de estudio, tendrá que determinar las formas de participación de los diferentes actores sociales en la toma de decisiones, en el ejercicio del poder. Por esa razón es importante el siguiente planteamiento de Adams:

*"El control del símbolo se compone así, en realidad, de una combinación particular de control y poder. Algún conjunto de personas, o de unidades sociales, que controlan cierta porción importante del ambiente, entregan su derecho de toma de decisiones (es decir, su poder potencial) a alguna persona. Para mantener limitadas las actividades de este individuo, se ponen de acuerdo sobre algún control ritual o control de símbolos que indicará el momento en que dicho individuo esté ejerciendo este poder derivado bajo circunstancias aprobadas."*⁴⁸

Como podemos observar el problema se sitúa en la forma que adquiere el ejercicio del poder, en sí lo ejerce directamente un actor social o si transfiere su "derecho" a ejercerlo. De cualquier forma, el problema no radica, entonces, en definir cómo participa

⁴⁸ **Idem. pág. 49**

en el poder el empresariado mexicano, pues establecer una dimensión estática de su participación nos ataría de manos para tratar una realidad social profundamente compleja, sobre todo si consideramos que se trata de una situación tan dinámicamente cambiante como es una transición. Así, las referencias con que se trate la forma de participación empresarial, de la *unidad de operación*, tendrá que ser tan flexible como lo exija la particularidad del momento en el cual se encuentre el proceso social. De tal manera que destaque en el análisis la influencia concreta que en cada momento particular del proceso social, tengan los empresarios para influir en el ejercicio del poder. Todo dependerá del peso que tenga en ese momento el control que ellos ejerzan sobre el ambiente. Nuevamente, esta distinción nos permitirá reconocer el flujo de energía entre la totalidad sistémica.

Se trata, como lo sugiere Varela, de pensar que lo político no se reduce exclusivamente a la competencia por el poder, puesto que en una perspectiva de ese tipo, excluyente del resto de las relaciones de poder que se establecen fuera del sistema político, se perdería de vista las formas que adquiere el ejercicio del poder fuera de la competencia política. Sin embargo, como ese autor lo estima, los conflictos políticos nos permitirán comprender el tipo de *alianzas, dilemas y contradicciones de que está hecha la aparente armonía de la sociedad, sino también porque estos*

*conflictos ocupan gran parte de la actividad política.*⁴⁹ Es decir, que situando la importancia que tiene la identificación de las diferentes formas de ejercer el poder, es posible advertir, a partir de la interpretación energética, el proceso constitutivo del poder, relación control-poder, que posibilita a un actor participar activamente en la toma de decisiones que definen el rumbo de la nación. De tal forma que se defina la influencia que la *unidad de operación con poder* tiene para imprimirle sentido al sistema. En nuestro caso, se trataría del poder que los empresarios mexicanos tienen para definir el sentido que toma la transición que inicia desde los años setentas.

Como se puede observar, es el concepto de *unidad de operación* el que nos permite superar la "independencia social" que la interpretación sistémica adquiriría a partir de la propuesta de Luhmann. Es el sentido de tal concepto lo que permite darle un carácter social al análisis sistémico, de hecho, si lo importante es captar los elementos constituyentes del poder, no cabe la menor duda que el concepto de *unidad de operación* conduce a identificar sus fuentes, es decir, el control concreto que un actor, grupo o clase social, ejerce sobre el ambiente. Este fenómeno refleja las relaciones intrasociales, además que su desplazamiento en el sistema permite centrar la atención en el ámbito que más convenga

⁴⁹ Roberto Varela. *Expansión de sistemas y relaciones de poder*, UAM-I, México, 1984. Pág. 22.

al análisis. Estas propiedades que confiere la interpretación de Adams, exige permanentemente establecer, esto es comprender, la relación *multidimensional* que a partir de un sujeto social se adquiere de la realidad social, es decir, de su relación con otros sujetos sociales, su papel que desempeña en cada ámbito del sistema. En ese sentido, además de reconocer cierta lógica en su desempeño social (económico, político o cultural), se advierte una suerte de continuidad procesual en la cual queda implícito que la acción de un sujeto social en cualquier ámbito del sistema, tiene, necesariamente, una repercusión determinada en los otros ámbitos. Este fenómeno es sugerente para constatar la complejidad e integridad de los sistemas sociales.

Visto así, la transformación de energía en la interpretación sistémica, además de reflejar las interconexiones del sistema en cualquiera de sus expresiones, intrasocietal o extrasociales, señala la vinculación entre el control y el poder, y viceversa. La transformación del control en poder también sugiere el tipo de relación entre las diferentes *unidades de operación*, de los sujetos sociales. Así, la energía que se desprende de su relación define las formas del ejercicio de poder, con las implicaciones simbólicas que esto conlleva. En ese sentido Adams señala:

"No existe un verbo que describa la acción de ejercer el poder, así que seguiremos utilizando la circunlocución. Se refiere

al proceso mediante el cual un actor, alterando o amenazando con alterar el ambiente de un segundo actor, logra influirlo para que adopte una conducta determinada. El segundo actor decide, de manera racional e independiente, conformarse a los intereses del primer actor ya que es conveniente para sus propios intereses.⁵⁰

En todo caso, se trata de advertir que independientemente del tipo de conflicto entre los actores sociales o políticos, de la situación en la que queden respecto a su relación con el poder, no se da un rompimiento social que provoque la disolución del sistema, sino que éste adquiere el sentido que los intereses del actor con poder imponen al salir triunfante en una confrontación con sus antagónicos. Se trata de reconocer que existe un proceso de integración a partir del cual, como lo sugiere Varela, los contendientes reconocen la victoria del ganador, en la medida que esto no niega la posibilidad o el derecho de los perdedores para continuar compitiendo para ganar el reconocimiento de sus contrarios. Esto significa que: *El intercambio social, por tanto, originaría procesos competitivos entre iguales y procesos de integración entre superiores e inferiores. Los primeros supondrían un intercambio balanceado en obligaciones; los segundos, un intercambio desigual. Pero como los primeros son procesos*

⁵⁰ Adams, 1978. Pág. 90.

*competitivos, las relaciones emergentes serían más inestables y tenderían a convertirse en los segundos. Los primeros originarían las relaciones estrictas de intercambio social; los segundos, las relaciones de poder.*⁵¹

Esta idea redondea el tipo de relaciones existentes entre las tres unidades de operación que estarán implicadas en esta investigación: empresarios, trabajadores y gobierno. La triangulación de las relaciones sociales entre estos actores sociales, y las formas que ellas adquieran a lo largo de la transición, permitirá identificar el cause que adquieren los diferentes conflictos políticos, sus causas, así como sus posibles soluciones que, en última instancia, se expresan en alianzas políticas que legitiman el carácter del proyecto de nación, o si así se quiere, el sentido que se le imprime a la transición.

⁵¹ **Varela, 1984. Pág. 24.**